



Participación de los estudiantes en clase

Nota técnica para profesores

En una clase lo fundamental es que alumno no sea un asistente pasivo y anónimo, sino que esté activo mentalmente, pensando en el tema de la lección, y que esto se concrete, en algunas ocasiones, en intervenciones, preguntas, etc.

Objetivos de la Nota:

- Entender que la participación principal de un alumno se produce cuando su mente está activa, pensando en el tema de la clase.
- Conocer las maneras que tenemos los profesores de facilitar la intervención de los estudiantes con preguntas y respuestas y las formas de canalizarlas.
- Reflexionar sobre el discutido tema de la obligatoriedad de asistir a clase o no.
- Ver opciones de promover y controlar la asistencia a clase, en su caso.

Puntos sobre los que reflexionar:

- ¿Qué significa que un alumno esté aprovechando bien la clase? ¿Cómo podemos fomentar que el mayor número posible de alumnos aproveche bien la clase?
- ¿Interesa que haya participación de los alumnos en la clase con preguntas, opiniones, discusión entre ellos, etc.? ¿Cuándo? ¿Con qué condiciones?
- ¿Cómo preguntar y cómo responder para ayudar a la eficacia formativa de la clase? ¿Cómo enseñar a los alumnos a preguntar?
- ¿Debe ser obligatoria la asistencia a clase? Si no es obligatoria, ¿debemos incentivarla de algún modo? ¿Cómo?

Participación de los estudiantes en la clase

1. Sintonía mental

El aprovechamiento real de una clase y la verdadera participación se refleja en el estado mental del alumno. El estudiante que está pensando al hilo de lo que el profesor va presentando; el que va encontrando puntos apasionantes, desafíos interesantes; el que entiende lo que el profesor transmite y lo juzga y, en su caso, lo critica o matiza, en su mente; ese es el alumno que realmente participa en la lección, incluso aunque no haga ninguna pregunta ni tenga ninguna intervención en voz alta.

Esta sintonía mental es la que, como profesores, buscamos que se produzca en el mayor número posible de estudiantes. Nunca se producirá en el cien por cien, pero debemos poner todos los medios para generar pensamiento profundo y crítico en el mayor número posible de nuestros alumnos.

Condicionantes de la participación

1. Asistencia a clase del estudiante. Para aprovechar la clase el alumno debe asistir a ella. Parece una afirmación obvia pero arrastra una serie de problemas que analizamos con más detalle en el apartado correspondiente porque son clásicos en la enseñanza universitaria.
2. Calidad de la lección. Es otra obviedad pero no deja de ser el factor principal para asegurar la utilidad y eficacia de las lecciones.
3. Forma de impartir la lección en la que se planteen preguntas (retos, desafíos), se deje tiempo a pensar en ellas, se formulen adecuadamente a los alumnos, se promueva el que ellos respondan o pregunten con calidad.
4. Ambiente de respeto, acogida de las opiniones y seriedad en el tratamiento de los temas no exenta de buen humor, en algunos momentos.

2. Clases y asignaturas

La asignatura y sus clases están al servicio de unos aprendizajes que el estudiante debe conseguir. Algunos alumnos están motivados y con ilusión de aprender, pero ni todos lo están, ni un alumno puede mantener su motivación siempre con la misma intensidad.

El profesor debe procurar convertir su docencia en un estímulo que suscite en el estudiante el interés y la ilusión por pensar en esos temas y aprender.

Lo hace así cuando:

1. Elige temas importantes para sus lecciones.
El profesor debe estar convencido de que lo que la asignatura contiene, lo que se trata en la clase, puede ser arduo y difícil de entender y de aprender, pero es importante y merece la pena y le hará mucho bien al estudiante trabajarlo y aprenderlo. Y desecha aquellas cosas que son accesorias, intrascendentes o rutinarias, a no ser que estén al servicio de un aprendizaje significativo y, en este caso, se esfuerza por hacer ver el interés que tiene ese ejercitarse en algo tedioso;
2. Prepara bien los contenidos de la lección.
Prepara cada contenido de forma que se resalte su interés; se vea su relación con la vida real, con lo cotidiano o con las necesidades formativas que el estudiante tiene.

3. Es claro. Sintetiza y presenta con claridad el núcleo de la cuestión que se está estudiando o explicando, haciendo ver los retos y las dificultades y, quizá, las paradojas que plantea. Es sabido que nuestro interés por conocer y aprender algo crece cuando se nos presenta como algo curioso, inesperado y sorprendente.
4. Es asequible. Adapta la complejidad del tema; la terminología y el vocabulario y los desarrollos lógicos de su discurso a las capacidades y el nivel de formación de los alumnos, de forma que, sin dejar de suscitar una tensión hacia lo complejo y difícil, no genera un obstáculo mental tan grande que sea insalvable para la mayoría de sus alumnos.

Una docencia con estas características, que busca la claridad, expresividad y receptividad tiene una gran capacidad de activar la mente de muchos de los estudiantes de una clase. Si todo este proceso se produce con brillantez tendremos profesores y lecciones excelentes; pero, con sólo procurar que sea así, dentro de las normales capacidades que muchos de nosotros tenemos, aunque no lleguemos a niveles de excelencia, se logrará una docencia profesionalmente sólida y de gran ayuda para nuestros alumnos.

3. Preguntas y respuestas en la clase

Hacer las preguntas correctas, y hacerlas bien, es fundamental cuando estudiamos un tema o queremos abordar un problema. Es lo que nos da pistas para resolverlo o entenderlo, nos abre nuevas líneas de investigación, despierta nuestro interés y nos motiva para seguir trabajando en el tema. En la docencia, formular bien las preguntas es una de las acciones docentes más importantes. Los profesores tenemos que reflexionar y conocer la calidad de las preguntas que hacemos en clase y ver la manera de mejorarlas.

Dificultades del preguntar y responder en clase

Es verdad que las dificultades para hacer preguntas en clase son varias e importantes. Muchos profesores comentan:

- muchos de mis **alumnos no están preparados** o acostumbrados a responder en clase con seriedad y profundidad o a atender a las respuestas de sus compañeros;
- para muchos alumnos **es molesto** ser preguntados o tener que responder,
- supone dedicar **tiempo** a las preguntas y respuestas que tengo que quitar de la explicación del tema
- **no es una habilidad que los profesores poseamos** o estemos preparados para hacerlo bien y, por eso, me compensa llevar el peso de la explicación como profesor y no buscar las intervenciones de los estudiantes

A pesar de lo reales que son estas dificultades, no hay que dejar de usar, con la mayor habilidad posible, las preguntas en la docencia, dado el gran valor formativo que tienen.

Utilidad de las preguntas

Las preguntas, cuando están bien hechas, son útiles para:

1. estimular y centrar el pensamiento de los estudiantes
2. saber sus opiniones, conocimientos, errores de concepto, etc.
3. ver si estamos alcanzando los objetivos previstos en nuestra asignatura o lección
4. generar un ambiente de actividad intelectual en la clase

No hay que improvisar. En general, las preguntas deben estar preparadas antes de comenzar la lección.

Preguntas mal hechas

Son preguntas mal formuladas las que:

- tienen respuestas tan obvias que no apetece responder (Por ejemplo, ¿Qué es mejor, que el conocimiento sea profundo o superficial?)
- dejan desconcertado al interlocutor y sin saber por dónde quiere que le respondamos, porque contienen varias preguntas o porque son oscuras y no se entienden. (Ejemplo: Si lees en un periódico extranjero una noticia que trata de un tema de tu región que tu conoces bien, y no estás de acuerdo con la opinión que expresa; ¿Qué sueles pensar? ¿Que los periodistas son superficiales y no estudian los temas con rigor? ¿Que es muy difícil que una persona extranjera conozca bien un tema que no es de su país? ¿Que los seres humanos siempre tenemos prejuicios sobre los que no son de nuestro país?)
- son meramente retóricas o incluyen gestos o acciones que no invitan a responder (Ejemplo: “¿Listos para comenzar la clase?”) (“¿Hay algo que no se ha entendido? ¿No? Continuamos”)
- se refieren a datos puramente memorísticos o muy concretos (Ejemplo: “¿En qué año comenzó la Guerra Civil española?”). En algún caso puede estar justificado este tipo de preguntas, pero sólo excepcionalmente)
- contienen elementos que condicionan o dirigen la respuesta (Ejemplo: ¿Qué opinión os merece la desastrosa política del gobierno en materia fiscal?; ¿Coincidís conmigo en que ...?)

Preguntas bien hechas

Preguntas bien hechas son las que:

1. promueven pensamiento y opiniones fundadas en los estudiantes
2. siembran dudas y retos razonables en un tema
3. son auténticas y responden a problemas reales que afectan al núcleo de los temas tratados
4. se enlazan unas con otras generando un discurso sobre el tema que puede abarcar toda una lección, varios días de clase o semanas de la asignatura

4. El arte de preguntar

Al hacer las preguntas conviene:

- poner el énfasis y el ritmo adecuado para que se vea su importancia. Si se ve oportuno, escribir la pregunta en la pizarra o la presentación. Es decir, hacer manifiesto que no es una pregunta improvisada, sino que tiene entidad propia y forma parte de lo que hemos previsto para el desarrollo de la lección
- hacerlas en general a toda la clase. Quizá en un segundo momento, después de haber dejado un tiempo, concretar la pregunta en alguna persona, si se considera oportuno por algún motivo
- dejar el tiempo adecuado para reflexionar la respuesta,
- no permitir que sean siempre los mismos alumnos los que respondan, sabiendo conducir la situación con delicadeza pero con claridad para que intervengan muchos alumnos

Facilitar la respuesta

Acciones que ayudan a que los alumnos respondan son:

- no hacer nunca comentarios a las intervenciones de los alumnos que los humillen o les hagan sentirse indebidamente molestos. Si tenemos que señalar puntos de mejora o corregir algo, hacerlo con claridad, pero sin olvidarse de señalar también los aspectos positivos y corregir con la necesaria delicadeza

- no permitir que los estudiantes tengan intervenciones ante la respuesta de uno de sus compañeros que le humillen o le hagan sentirse molesto. Enseñar a los estudiantes a hacer sus comentarios con espíritu positivo, aunque sean críticas
- acompañar las respuestas de los alumnos con miradas a los ojos, actitudes de la cara y gestos que muestren nuestro interés y respeto por sus respuestas
- hacer que los alumnos piensen y preparen la respuesta haciendo que todos escriban algunas notas sobre cómo responderían antes de pedir que sean sólo algunos de ellos los que respondan en voz alta. En algunas situaciones podemos recoger todas las notas escritas por los alumnos para verlas después de clase, aunque sea por encima
- promover que los discutan las respuestas posibles en parejas o grupos de tres antes de responder;
- que se preparen la respuesta por grupos y que luego sea un portavoz el que dé a conocer los puntos de vista del grupo
- usar sistemas de respuesta a distancia como los clickers o similares para que todos los alumnos aporten alguna opinión o respuesta. Después de ver las distintas opiniones se puede pedir a alguno de los alumnos que justifique la respuesta que ha dado o que la comente.

Enseñar a responder

Debemos procurar que el estudiante no se sienta intimidado al responder, ni por el profesor, ni por sus compañeros; pero debemos enseñar también a que el estudiante, cuando responda o de su opinión:

- no lo haga sin fundamento o reflexión previa. Que no hable por hablar
- sea claro, conciso y lo más preciso posible
- señale los aspectos que exigirán más estudio o ser mejor fundamentados

Enseñar a preguntar

Hacer buenas preguntas sobre un tema puede ser una manera muy buena de aprender. Por eso conviene fomentar el que sean los mismos estudiantes los que construyan preguntas.

Convendrá, antes de pedirles preguntas, darles algunas referencias sobre cuáles son las características de las buenas preguntas.

Acciones que fomentan la realización de preguntas por los alumnos son:

- pedirles que acudan a clase con alguna pregunta preparada. En su caso pedir que estas preguntas estén escritas o puestas en la plataforma de la asignatura.
- tener un espacio (foro o aplicación) en la que los estudiantes vayan poniendo preguntas. Se puede pedir que todos, o algunos, las vayan contestando y también, intervenir el profesor moderando el sitio.
- valorar y dar feedback y comentar en clase (anónimamente) la calidad de las preguntas hechas.

5.Responder a las preguntas de los alumnos

Equilibrio entre las intervenciones de los alumnos y las del profesor.

Lo más habitual en una lección será que el peso de la exposición lo lleve el profesor y esto será lo que la mayor parte de los estudiantes esperan.

Cuando hay excesivas preguntas o intervenciones de los alumnos o, peor todavía, de algunos alumnos concretos que siempre preguntan o comentan; la lección se puede ver perjudicada. El profesor tiene que saber moderar estas intervenciones y lograr que se alcance un equilibrio.

No hay que tener miedo a decir que una determinada pregunta o intervención de un alumno nos aleja del tema que estamos tratando, ni a responder o cortar una intervención posponiéndola para después de la clase. Por supuesto siempre convendrá tomar estas medidas con serenidad y con la mayor simpatía que sea posible.

En algunas lecciones, el estilo docente que usemos puede que se base en fomentar y tener muchas intervenciones de los estudiantes; por ejemplo, en clases inversas o en clases en los que utilizamos el método del caso o el estilo socrático. En este caso los alumnos deben estar advertidos de que esta es la metodología elegida y conocer los motivos por los que se ha elegido y, en su caso, deben conocer también los criterios con los que se evaluará su participación.

Al responder:

- responder con interés
- nunca hacer que el alumno se sienta molesto o humillado por haber preguntado o por el tipo de pregunta que ha hecho
- esforzarse por entender la pregunta y asegurarse de aclarar, si es necesario, el sentido de la pregunta que nos han hecho. Responder a lo que nos preguntan y no a lo que nos gustaría que nos hubieran preguntado.
- repetir la pregunta para que todos los alumnos sepan a qué vamos a responder si el sistema de megafonía o el tamaño de la clase hace que puede haber algún alumno que no la ha oído
- ser conciso y ajustar bien la respuesta a lo que nos han preguntado
- posponer educadamente la respuesta a otro momento, fuera de la clase, si se aparta del tema que nos ocupa o es reiterativa o poco adecuada o si necesitamos prepararla.

6. Asistencia a clase del estudiante

La asistencia a clase, ¿debe ser obligatoria?, ¿debemos controlarla?, ¿cómo hay que evaluarla o valorarla para la calificación final de la asignatura? Estas preguntas, y otras similares, son clásicos de las reflexiones que un profesor se hace cuando está planificando su asignatura.

Cómo abordar el problema

La mejor manera de afrontar este problema es, de nuevo, considerar cuáles son los objetivos de aprendizaje que el alumno debe alcanzar en nuestra asignatura y cómo vamos a evaluar que los ha alcanzado.

- Si los objetivos fueran estrictamente la adquisición de unos conocimientos y los vamos a evaluar con exámenes escritos u orales en unas fechas determinadas, las lecciones serán fundamentalmente una ayuda para que el alumno entienda más fácil esos contenidos y para que los estudie; pero no dejarán de ser algo secundario, y lo más lógico es dejar que la asistencia a las clases sea libre y que no tenga ninguna repercusión en la calificación final.
- Si los aprendizajes que el alumno debe alcanzar son habilidades o actitudes que exigen la presencia en las aulas, con otros compañeros y con el profesor, y parte de su evaluación se realiza en las mismas clases, entonces la asistencia debe ser obligatoria, en líneas generales, y debe ser controlada por el profesor.

Cómo plantear la asistencia a clase

Como en cualquier acción docente, la manera en la que estén cuidados los detalles será decisiva para que nuestro diseño sea exitoso y ayude a los estudiantes. Será necesario que lo que determinemos respecto a la asistencia a clase y su control:

- sea razonable y esté bien razonado
- descienda a los detalles funcionales: cómo se va a controlar la asistencia, en su caso, cómo se va a evaluar, etc.

- esté bien comunicado desde el principio
- se lleve a la práctica con equidad y seriedad

Flexibilidad

Si la determinación es exigir la asistencia a clase y controlarla, un cierto nivel de flexibilidad es lógico y razonable.

Siempre surgirán circunstancias que imposibilitan la asistencia a clase de algún alumno. Es importante prever estos mecanismos de flexibilidad. En muchas ocasiones es suficiente, por ejemplo, con que el alumno que va a faltar a clase sepa que lo debe comunicar siempre con un correo electrónico en el que explica los motivos. El profesor sabe así si un alumno está faltando más o menos y, aunque admita motivos incluso muy subjetivos para justificar las faltas, tendrá una idea de conjunto de las actuaciones del alumno y podrá tomar las determinaciones oportunas.

Control

Los sistemas de control indirecto de la asistencia en los que la responsabilidad se transfiere a los estudiantes son más educativos y mucho más recomendables que los controles externos; pero en algunos casos, si se considera mejor que haya un control directo de la asistencia, se puede acudir a los distintos procedimientos habituales:

- pasar lista, completa o parcial y aleatoria
- pasar una hoja de firmas
- asignar sitios fijos en el aula y controlar los huecos
- control por los sistemas de respuesta remota (clickers)
- sistemas automáticos de control de la entrada a clase de los alumnos

Todos estos sistemas de control tienen sus pros y sus contras y el que usemos unos u otros dependerá de las disponibilidades tecnológicas, el tiempo que pensemos que puede consumir el proceso, el interés que tengamos en el control.

Nunca conviene usar un sistema de control en el que se puedan hacer trampas con facilidad.

Si adoptamos un sistema de control, debemos tener bien claras antes las dificultades de tiempo y trabajo que supondrá y después, implantarlo con seriedad y rigor.

Con la flexibilidad adecuada, pero sin facilitar ni tolerar engaños, porque eso afecta muy seriamente a la autoridad del profesor y a la calidad de la asignatura.